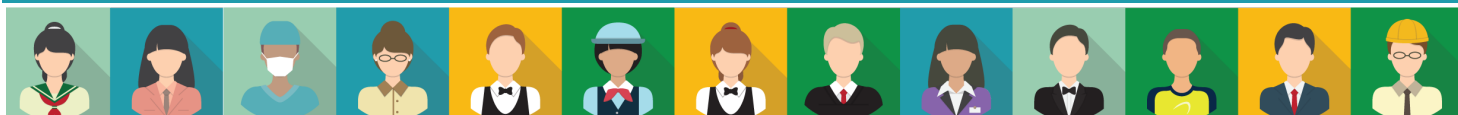


**POLICY BRIEF****BRECHAS DE PARTICIPACIÓN EN LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE  
ACTIVA EN GUATEMALA**

Elaborado por: Felipe Girón  
Consultor, Observatorio Económico Sostenible

**Introducción**

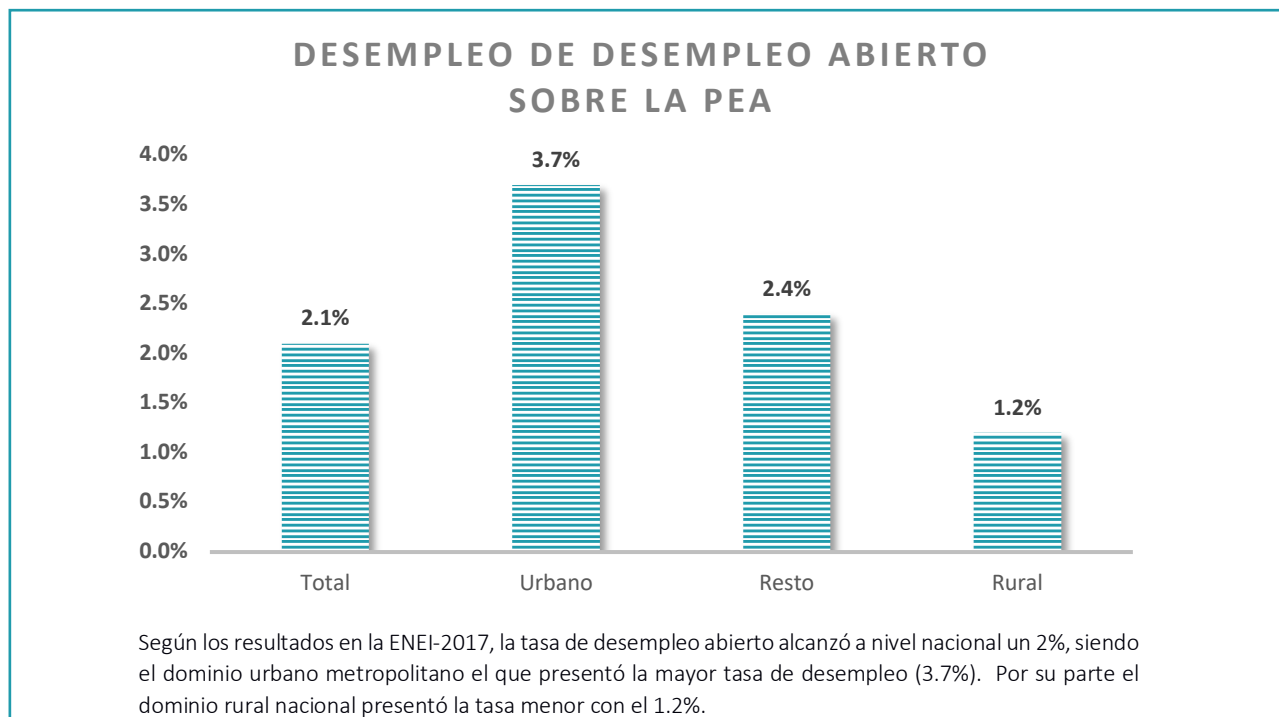
El Observatorio Económico Sostenible de USAID y la Universidad del Valle, realizó un proceso de consultas y diálogos con ocho sectores representativos de la sociedad guatemalteca sobre el tema de generación de empleo formal. Cada uno de los diálogos tuvo sus particularidades y aportaron insumos para la discusión y debate, pero en general, todos están de acuerdo en que hace falta generar más empleo.

En este documento presentamos una reflexión que surgió en estos diálogos y es sobre cómo disminuir las brechas de ciertas poblaciones para acceder al empleo formal. Para ello, revisamos los datos de la tercera Encuesta Nacional de Empleo e Ingreso 2017 (ENEI 3-2017), para proponer una línea de acción en cuanto a la generación de empleo formal surgida durante el proceso de las consultas realizadas. Los datos de la ENEI desagregado nos muestran que los jóvenes y las mujeres rurales son los que menos participación proporcional tienen en la Población Económicamente Activa (PEA). De igual forma en los diálogos se expresó de manera general que la estructura laboral de Guatemala es rígida y que necesita flexibilizarse e incorporar no solo a los jóvenes. Este texto termina con un llamado a la acción para iniciar un camino hacia la generación de empleo formal y de calidad.

**Situación del empleo en Guatemala: ¿es suficiente tener empleo para vivir bien?**

De acuerdo con la medición de empleo y ocupación que hace la Encuesta Nacional de Empleo e Ingreso (ENEI 3-2017), Guatemala no tiene un desempleo abierto ni población desocupada en un alto porcentaje. La tasa nacional de desempleo se reporta en 2.1%, la rural nacional en 1.2%, la tasa del resto urbano en 2.4% y la urbana metropolitana en 3.7% que es la más alta. Pero si la mayoría de la población está empleada, ¿por qué no se refleja esto en los indicadores sociales y de desarrollo?, pues las condiciones de vida de muchos guatemaltecos no mejoran. La respuesta tiene que ver con que mucho de los empleados en las actuales condiciones, no gozan de empleos

y ocupaciones de calidad que les permita desarrollar sus vidas acordes a un desarrollo humano (Pérez Sainz, 2003; CEPAL 2009).

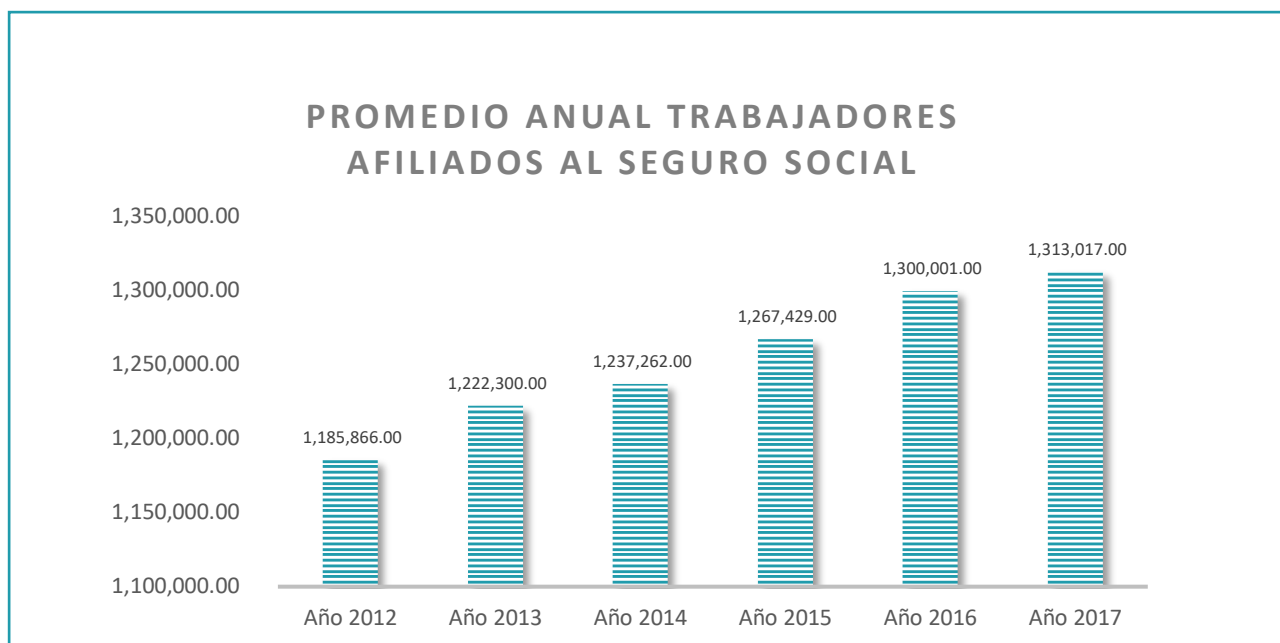


Gráfica 1. tasa de desempleo abierto diciembre 2017. Tomado de ENEI 3-2017.

## Comportamiento del empleo

Por otro lado, miremos ahora dentro de la población que se encuentra en paro laboral o han perdido su trabajo, invierten y pasan varias semanas hasta poder encontrar nuevamente un empleo. De acuerdo con la ENEI, un 34.5% por ciento de los encuestados pasaron más de 15 semanas buscando empleo, mientras que un 41.8% pasaron 4 semanas o menos. Entre estos dos sectores suman un 76.3%. De estos datos podemos inferir que más o menos una tercera parte de esta población le cuesta tiempo encontrar un trabajo. Esto fue también expresado por los estudiantes universitarios y los trabajadores en los diálogos, la dificultad de encontrar un empleo es un aspecto que genera angustia y malestar. Hay más oferentes de empleo, que ofertas de empleo. Esto por el crecimiento poblacional y el no crecimiento de la estructura económica.

Cuando vemos los datos que nos ofrece el Banco de Guatemala en cuanto a nuevos puestos de empleo que los mide por el número de afiliaciones nuevas al seguro social, del 2013 al 2017 la cantidad de nuevos empleos tampoco ha aumentado al ritmo esperado: 36,434 empleos en el 2013, 14,962 en el 2014, 30,167 en el 2015, 32,572 en el 2016; y 13,016 en el 2017. Es una cifra que oscila bastante entre subidas y bajadas durante este período de años, y la pirámide demográfica apunta que la población que pueda necesitar un empleo es mayor.



Gráfica 2: Promedio anual de afiliados al Seguro Social. Tomado de estadísticas Banco de Guatemala.

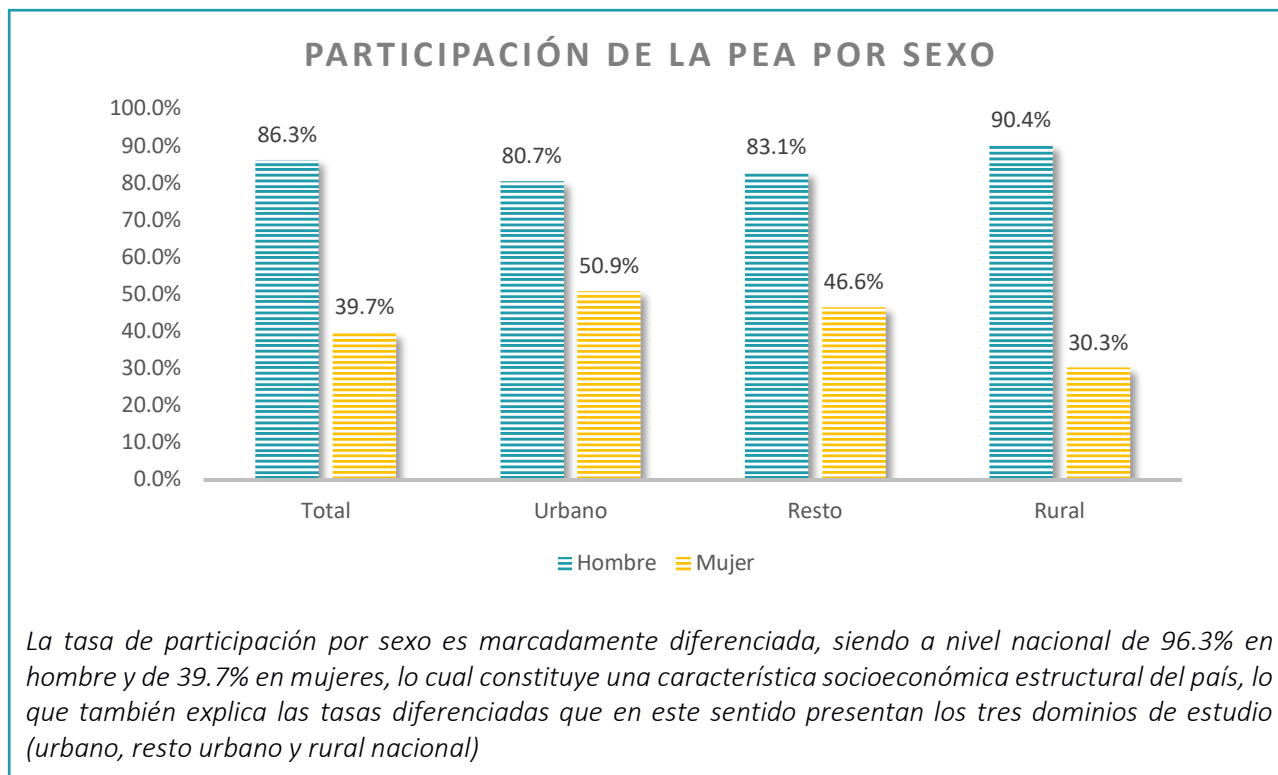
Estos datos nos hacen plantear la pregunta sobre hasta qué punto el tener un empleo les permite a los trabajadores mejorar sus condiciones de vida y realizar un proyecto de desarrollo. Si contrastamos con los datos de pobreza extrema y total, pareciera que el empleo no es suficiente para tener una mejor calidad de vida.

Un elemento estratégico que surgió en las consultas realizadas por el OES UVG y que mostró un alto consenso, es la generación de zonas diferenciadas de desarrollo, como elemento que permita transformar la estructura económica del país y potenciar así, el desarrollo económico en distintas regiones. Sobre este tema, tanto alcaldes como centros de investigación, cámaras empresariales y trabajadores, están de acuerdo en que generar este tipo de desarrollo puede ser favorable a la generación de empleo de calidad, siempre y cuando tengan fundamento técnico y no atenten contra los derechos de la población. Pero también a la par de este tipo de desarrollos se requiere una infraestructura de comunicaciones que permita el transporte ágil y rápido de personas, mercancías y materia prima, así como la comunicación y transporte de datos vía internet.

### Poca participación en el empleo de mujeres y jóvenes

A pesar de tener una alta tasa de empleo y ocupación, la esfera del empleo presenta algunas brechas entre la participación de hombres y las mujeres en el mercado, así como entre jóvenes de 15 a 24 años, y población mayor de 25 años. Las mujeres participan en 39.7% en la Población Económicamente Activa (PEA), mientras que los hombres un 86.3%, la brecha es de 40.1 puntos porcentuales. La brecha aumenta entre la población rural, las mujeres rurales participan en un 30.3% mientras que los hombres 90.4%, la brecha se incrementa en 30.6% respecto del total, y

entre las mujeres y los hombres rurales la diferencia es de 60.1%. Las mujeres rurales enfrentan mayores dificultades y barreras para incorporarse a la PEA y encontrar un empleo de calidad.



Gráfica 3 : Participación por sexo en la PEA. Tomado de ENEI 3-2017.

Los jóvenes entre 15 y 24 años son los que más sufren el desempleo. A nivel nacional reportan un 4.2% de desempleo versus un 1.2% de los mayores de 25 años. A nivel urbano metropolitano se registró el mayor porcentaje de desempleo un 10%, mientras que los mayores de 25 años estuvieron desempleados en un 2.2%. Esta diferencia se refleja en las otras dos regiones, en el resto urbano 5.1% versus 1.4%, y a nivel rural nacional 2.3% versus un 0.6% para los mayores de 25 años. La participación de los jóvenes en la PEA también muestra ciertas brechas, por ejemplo, un 28.6% entre personas de 15 a 24 años, y un 71.4% mayores de 25 son los que participan de manera total. En esta dimensión la menor participación se encuentra en la región urbana metropolitana con 19.1% comparado con 80.9% nos da una distancia de 66% entre estos rangos de edad, pero el patrón se mantiene en las otras dos regiones, siendo la rural donde mayor participación hay con un 33.2% versus 66.8%. En el área rural es donde se obtiene los ingresos y salarios más bajos. Por lo que podemos inferir que la población entre 15 a 24 años está encontrando dificultades para entrar y participar en el mercado laboral, y a pesar de que sector agrícola es el que más empleos genera, es el que también menos paga. Esto es congruente con lo expresado en los diálogos realizados por el Observatorio Económico Sostenible (OES-UVG), los estudiantes perciben que encontrar empleo es muy difícil, y cuando se accede no siempre es de calidad ni satisface las necesidades que las personas se plantean como proyecto de vida

Otra brecha que nos muestra la ENEI 3-2017 es la de las mujeres rurales. Un 39.7% del total de las mujeres participan en la PEA, contra un 86.3% de los hombres. La diferencia es de 46.3%. Las

dificultades y barreras se incrementan en el área rural donde 30.3% de las mujeres están incorporadas en la PEA, y un 90.4% de los hombres rurales sí lo están. A pesar de que en el área urbana se mantiene la tendencia, hay una mayor participación de las mujeres, 50.9% en el área metropolitana, 80.7% de los hombres, y 46.6% del resto urbano comparado con un 83.1 de los hombres.

Tabla 1. Participación en la PEA por sexo, etnicidad y edad de acuerdo con la ENEI 2017

	Participación PEA Sexo		Participación PEA Etnicidad		Participación PEA Edad	
	Mujeres	Hombres	Indígena	No indígena	15-24	25 y más
<b>Total</b>	39.7	86.3	62	61.9	28.6	71.4
<b>Urbano metropolitano</b>	50.9	80.7	74.8	63.8	19.1	80.9
<b>Resto urbano</b>	46.6	83.1	64.1	63.1	28.6	72.3
<b>Rural nacional</b>	30.3	90.4	60.2	59.5	33.2	66.8

Como se puede observar en la anterior tabla resumen, la participación en la PEA por etnicidad no reporta el mismo tamaño de brechas entre indígenas y no indígenas, como sí se observa por sexo y edad. Por tanto, un reto del desarrollo para Guatemala es crear políticas orientadas a la generación de empleo que incorpore a la activación económica por medio del acceso a empleo de estos sectores de la población. Está comprobado que el acceso a empleos formales por parte de mujeres y jóvenes contribuye a mejorar el bienestar de las familias. La generación de empleo que reduzca estas brechas es una meta de desarrollo que necesita ser atendida.

Al revisar otra dimensión que se utiliza para medir el empleo como es la ocupación, se encuentra rigidez en las jornadas laborales reconocidas por el código de trabajo. Un 84.2% se encuentra trabajando en la jornada normal, un 9.1% en la jornada matutina; mientras que 1.2% en la jornada vespertina, 2.2% en la jornada mixta y un 0.5% en la jornada nocturna. La mayoría de los empleados se concentra en jornada normal, una jornada y estilo de empleo que no necesariamente se adapta a las tendencias económicas actuales. En cuanto al tipo de contrato, un 68.2% no tiene contrato, rasgo que aumenta en el área rural con un 81.9%, disminuye un poco en el área metropolitana a un 41.5% y en el resto urbano 68.7% reportó no tener contrato. Mientras que, la contratación por tiempo indefinido es de un 25.3% a nivel nacional, un 13% en el ámbito rural, y su mayor porcentaje se concentra en el área metropolitana con un 51.6% y 23.2% en el resto de los centros urbanos.

Las consultas y diálogos realizados desde el OES UVG en torno a la generación de empleo, nos indican que hay un nivel de aceptación alto en cuanto a flexibilizar la contratación y las jornadas de trabajo, algo en que, según los datos antes vistos, todavía se tiene una estructura rígida en cuanto a la jornada completa de trabajo. En esta línea se ha ratificado por parte de Guatemala el convenio 175 de la Organización Internacional del Trabajo OIT, sobre flexibilizar la jornada laboral, aunque aún falta su reglamentación.

## Llamado a la acción

Cambiar la estructura y el modelo productivo por uno que impacte en la calidad de vida de los trabajadores, podría cambiar la situación laboral descrita en este boletín. Como observatorio económico sostenible creemos que este cambio es posible en la medida que se apunte a la sostenibilidad del desarrollo.

Es necesario transformar el modelo económico actual pues no está creciendo y tampoco está generando empleos formales y de calidad. Para ello invitamos a los centros de investigación a que determinen cuales son las variables determinantes para la generación de empleos de calidad en un marco legal formal.

## Referencias

Comisión Económica para América Latina (2009), *Estudio económico de América Latina y el Caribe 2008-2009*, Santiago de Chile, documento electrónico.

Instituto Nacional de Estadística (2018), *Encuesta Nacional de Empleo e Ingresos 3-2017*, Guatemala, documento en formato electrónico.

Instituto Nacional de Estadística (2014), *Encuesta Nacional de Condiciones de Vida*. Guatemala, documento en formato electrónico.

Pérez Sainz, Juan Pablo (2003), “Los impactos de la globalización en el mundo laboral centroamericano”, *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe* Abril, pp. 23 – 41.

---

Junio 2019

Esta publicación ha sido posible gracias al generoso apoyo del Pueblo de los Estados Unidos a través de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID). El contenido de esta publicación es responsabilidad exclusiva de Universidad del Valle de Guatemala a través del Observatorio Económico Sostenible y el mismo no necesariamente refleja el punto de vista de USAID ni del Gobierno de los Estados Unidos de América.